

La travesía interrumpida DE MOHIT KOHLI

En 20 días, el ciclista ya había cruzado por Colombia, Ecuador y Perú. Ingresó a Chile el 10 de febrero de 2025, por el paso fronterizo Chacalluta, con su bicicleta Pinarello Dogma.

SARAH BOSSLET

El pasado 12 de febrero, el ciclista Mohit Kohli, de nacionalidad india, falleció tras ser atropellado por un vehículo en la Ruta 5 Norte, cerca de la localidad de Pozo Almonte, en la Región de Tarapacá. Un mes antes, había iniciado un viaje de más de 10 mil kilómetros, recorriendo países como Colombia, Ecuador y Perú. Su meta era llegar al extremo austral de Argentina y convertirse en la persona más rápida en recorrer Sudamérica arriba de una bicicleta estándar. “Sábado” conversó con sus cercanos y conoció la historia de un hombre que intentaba batir un récord mundial, pero que finalizó antes de tiempo y en el desierto chileno. POR MATÍAS SÁNCHEZ JIMÉNEZ

—**Nuestra primera llamada** del día era cuando él se despertaba. Luego, cuando tenía un pequeño descanso entre mis clases, volvíamos a hablar.

Por la diferencia horaria con Chile, Sarah Bosslet (31) solía recibir esa llamada cerca del mediodía. Es profesora en un colegio en Alemania y, desde hace un tiempo, tenía esa rutina con su pareja Mohit Kohli (35), de nacionalidad india. Ambos compartían la misma pasión: el ciclismo y la natación. Se conocieron en agosto del año pasado, en la Transcontinental Race, una carrera de ultra resistencia que se realiza en Europa y que recorre cuatro países en más de 3.500 kilómetros.

—Era una persona única. Mohit siempre inspiraba a la gente con su alegría. Todos se sentían atraídos por él, cautivados por sus historias. Con él, todo era intenso: el amor que daba, su pasión, la felicidad que transmitía y el cariño que sentía por los demás. Lo que se proponía, lo perseguía con determinación —relata Bosslet.

El miércoles 12 de febrero de 2025, Mohit Kohli se encontraba en la Región de Tarapacá, en el norte de Chile, intentando batir un récord mundial: ser la persona más rápida en recorrer Sudamérica arriba de una bicicleta estándar. Una travesía, de más de 10 mil kilómetros, que inició a fines de enero y que estaba en su etapa final. En 20 días, el ciclista ya había cruzado por Colombia, Ecuador y Perú. Después de Chile, su próximo y último destino era la ciudad de Ushuaia, en Argentina.

—Su viaje era el comienzo de algo más grande. Quería cruzar todos los continentes y batir récords en cada uno. Incluso, soñábamos con completar alguno de estos viajes juntos.

Ese día, como era de costumbre, Sarah Bosslet se comunicó con Mohit Kohli. Eran cerca de las 09:00 de la mañana en Chile. “Estaba cansado. No había dormido mucho, solo un par de horas y al aire libre. No tenía un saco o una manta de emergencia. Estaba decidido en seguir adelante y en no ‘perder’ el tiempo”, agrega Bosslet.

Por teléfono, Sarah cuenta que trató de animarlo. Ella se había convertido en un gran apoyo durante la travesía de su pareja. Pero mientras conversaban, Sarah tuvo que regresar a sus labores de profesora. Le dijo que lo llamaría en media hora. Y así lo hizo. Sin embargo, no se pudo contactar. Mohit estaba sin señal.

Una hora después de su última conversación, Sarah intentó, por segunda vez, comunicarse. Ahora el celular de Mohit sí recibía llamadas y mensajes, pero nadie le respondía.

—Al principio pensé que quería estar concentrado en su viaje y en la bicicleta, así que le envié unos mensajes de ánimo. Revisé su GPS y vi que llevaba más de una hora en el mismo lugar. Supuse que estaba tan cansado y que había decidido dormir en el desierto.

Pero Sarah Bosslet quedó preocupada y contactó a Daniel Stalmeisters (27), el mejor amigo de Mohit. Le pidió que lo llamara, pero él tampoco obtuvo una respuesta. Sarah volvió a revisar el GPS. Mohit seguía en la misma ubicación: Ruta 5 Norte, a la altura del kilómetro 1.755, cerca de la localidad de Pozo Almonte.

En medio de su incertidumbre, Sarah recibió un llamado. Era Mudit Kohli, el hermano menor de Mohit. Él se encontraba en Londres.

—Me preguntó si Mohit estaba cerca de Iquique. Le respondí que sí. Ahí me contó que el consulado de India le informó que a Mohit lo habían atropellado y no había sobrevivido. No le creí, pensé que se trataba de un error. Era imposible, porque habíamos hablado hace poco.

Mohit Kohli tenía un apodo: “Moko”. Nació en 1990, en la ciudad de Meerut, ubicada al noreste de Nueva Delhi, capital de la India. Allí, su familia —compuesta por sus padres y hermano menor— es conocida por ser dueña de empresas que se dedican al rubro de las armas y locales de óptica.

—Con cada uno tenía una relación diferente y especial. Para consejos y apoyo emocional, recurría a nuestro padre. Él era su confidente. Para mantener los lazos familiares y aprender sobre cocina, acudía a nuestra madre. Conmigo siempre fue una persona protectora. Era mi mentor, mi ídolo y mi héroe. Lo admiraba. Era todo lo que podía pedir de un hermano mayor. Me sacó de mis malos hábitos y me orientó hacia una mejor vida —cuenta su hermano Mudit Kohli.

En su juventud, Mohit siempre estuvo ligado al deporte. Practicó waterpolo, natación y atletismo. Estudió en la Escuela Moderna de Nueva Delhi y en Stephen’s College, que pertenece a la Universidad de Delhi, donde se graduó de la carrera de Historia.

—Mohit era una persona muy segura. Le gustaba conversar. Siempre fue sociable y activo en los deportes. En la universidad fue medallista nacional en tiro con pistola y participó en tiro al plato. Además, fue piloto de rally en las carreras más importantes de la India, como Raid de Himalaya, Desert Storm y Rally SJOBA —cuenta Mudit Kohli.

Al terminar sus estudios, la vida de Mohit estaba dividida. Era profesor de natación y de waterpolo en las mejores escuelas de la India y trabajaba en diversas empresas, incluyendo el negocio de su familia. Sin embargo, sus cercanos aseguran que Mohit buscaba dedicarse a su verdadera pasión: el ciclismo.

Siguiendo su sueño, meses antes de que iniciara la pandemia de covid-19, Mohit se trasladó a Inglaterra para cursar un máster en Gestión Deportiva en la Universidad de Northumbria, en Newcastle. En esa época conoció a su amigo Daniel Stalmeisters.

—No conectaba con el mundo empresarial. Pero, a través del ultraciclismo, descubrió que compartía una conexión con las personas que lo practicaban —dice Stalmeisters.

Daniel Stalmeisters conoció a Mohit Kohli en 2020, mientras entrenaba para un Ironman. Recuerda que lo vio sentado en la playa, practicando yoga. En esa ocasión, Daniel notó que Mohit tenía a su lado una bolsa de triatlón y le conversó del tema.

—Mohit había hecho un triatlón *sprint* en India. Le comenté que yo estaba aprendiendo a nadar, pero que prefería el ciclismo. Él me respondió que la natación era su deporte favorito, pero el ciclismo era su debilidad. Conectamos por esa área y nos hicimos amigos. Yo lo ayudé con el ciclismo y él me dio confianza en el agua —agrega Stalmeisters.

Semanas después, Daniel y Mohit comenzaron a practicar deportes y a realizar largos viajes en bicicleta, lo que terminó por unir y fortalecer su amistad. Incluso, durante un tiempo, compartieron habitación en un departamento en Londres.

—Fue una de las mejores épocas. Pasábamos gran parte del día en bicicleta, nadando y buscando aventuras. Nuestro primer viaje fue una ruta de costa a costa por el Reino Unido. Fue duro, pero nos llenó de una sensación de libertad. Íbamos a nuevos lugares solo para tomarnos un café, caminar, nadar y sumergirnos en la naturaleza. Mohit también me enseñó yoga, de lo que estaré siempre agradecido —recuerda Stalmeisters.

En 2023, Mohit Kohli dedicaba todo su tiempo a diversas disciplinas del ciclismo, entre ellas, ultraciclismo y larga distancia. Ese año, una de sus primeras carreras fue París-Brest-París, que consiste en recorrer 1.200 kilómetros entre ambas ciudades, ida y vuelta.

Al año siguiente, en agosto de 2024, Mohit se inscribió en Transcontinental Race, una carrera de ultra resistencia que se realiza en Europa. En esa ocasión, la competencia incluía un recorrido por Eslovenia, Bosnia y Herzegovina, Kosovo y Turquía.

Mohit realizó el circuito, de unos 4.100 kilómetros, en 15 días. Un tiempo similar realizó la alemana Sarah Bosslet. Ella demoró cuatro horas más que Mohit. Cuando finalizó su carrera, Sarah recuerda que lo encontró durmiendo en una banca de un hostel.

—Cuando lo vi acostado, isentí envidia, porque yo también quería dormir! Su aspecto me impresionó de inmediato. Sin saber nada de él, me pareció un tipo genial. Después de que empezamos a hablar, me maravillaron sus historias y la alegría que irradiaba. Nunca me había reído tanto como en los días posteriores al Transcontinental Race —cuenta Bosslet.

Luego de conocerse, Sarah y Mohit iniciaron una relación amorosa, sabiendo que cada uno tenía sus propios planes a futuro. Por su trabajo, ella tuvo que regresar a su país. Y Mohit ya planeaba su próxima travesía: convertirse en la persona más rápida en recorrer Sudamérica en una bicicleta estándar.

En un principio, Mohit quería batir el mismo récord en América, iniciando el viaje en Alaska, Estados Unidos; hasta Ushuaia, en Argentina. Pero tras participar en el Transcontinental Race, cambió su objetivo a Sudamérica.

En octubre del año pasado, la pareja se volvió a reunir para realizar un viaje. Durante tres meses, y en bicicleta, recorrieron Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Colombia. En ese último país se separaron. Sarah volvió a Alemania y Mohit comenzó su travesía por Sudamérica. Antes de dejar Cartagena, ambos se hicieron un tatuaje como símbolo de su amor.

—Viajar con él se sintió tan natural y fácil. Nunca les dimos muchas vueltas a las cosas, simplemente las hicimos. Teníamos un plan, pero también fuimos flexibles. A veces, nos tomábamos días de descanso para explorar los países. Nos encantaba probar la comida callejera y conocer gente por el camino. Mohit siempre estaba lleno de ideas y de desafíos —recuerda Bosslet.

El 22 de enero de 2025, Mohit Kohli comenzó su viaje. Recorrió Colombia, Ecuador y Perú. En su cuenta de Instagram, compartió imágenes de sus avances diarios y de la gente que conoció durante el trayecto.

En todo momento, Sarah cuenta que se comunicó con él. Hablaban constantemente por teléfono y tenía su ubicación en el GPS.

El 10 de febrero de 2025, Mohit Kohli ingresó a Chile, con su bicicleta Pinarello Dogma, a través del paso fronterizo Chacalluta. Era la primera vez que visitaba el país. Al otro día, después de recorrer cerca de 340 kilómetros, llegó a Iquique. Allí, en la noche, se comunicó con Sarah. En esa ocasión, ella recuerda que conversaron sobre la ruta y de los desafíos que podía tener en el norte del país.

—En la frontera, un agente, que también era ciclista, lo ayudó a pasar más rápido por inmigración; Mohit estaba muy agradecido. Después se dirigió al desierto de Atacama, estaba maravillado de su inmensidad. Luchó contra fuertes vientos y se dio cuenta de que no tenía el adaptador de enchufe adecuado para Chile. Pero unos motociclistas y una amable mujer de un restaurante lo ayudaron a encontrar lo que necesitaba. Nunca consideramos que Chile fuera peligroso, nuestra principal preocupación era la altitud —dice Bosslet.

La mañana del 12 de febrero, Sarah volvió a conversar con Mohit. Él estaba por comenzar una nueva jornada de su viaje en el norte. Pero media hora más tarde perdió toda conexión telefónica con él. Revisó su GPS y su última ubicación era la Ruta 5 Norte, a la altura del kilómetro 1.755, cerca de Pozo Almonte.

Luego, Sarah recibió un llamado de Mudit Kohli, el hermano menor de Mohit. Por teléfono se enteró que había fallecido tras ser atropellado por un vehículo en la carretera. Sarah, que no creyó en lo sucedido, pensó que se trataba de un error. Sin esperanzas, recuerda que volvió a marcar el número de Mohit. Esta vez sí le respondieron. Al otro lado del teléfono le habló un carabinero.

—No entendía lo que me decía en español, pero le pregunté si había fallecido. Hubo un largo silencio. Finalmente, me respondió: “Sí”. En ese momento, mi mundo se derrumbó.

El 13 de febrero de 2025, la fiscalía local de Tamarugal, que pertenece a la Región de Tarapacá, formalizó a un hombre, de 30 años, por el cuasidelito de homicidio en accidente de tránsito. En un principio, explica el fiscal Milton Torres, el accidente se habría producido porque el conductor “no iba atento a las condiciones, según el informe de la Sección de Investigación de Accidentes de Tránsito (SIAT) de Carabineros”.

—En la formalización, el imputado quedó con cautelares de arraigo, prohibición de salir del país y firma mensual en la fiscalía local, mientras dura el plazo de 100 días de investigación. Se encuentran pendientes unas pericias planimétricas para cerrar la investigación y proceder a acusar e iniciar el juicio oral —agrega el fiscal Torres.

El funeral de Mohit Kohli se realizó en Iquique. Sus padres viajaron a Chile y lo acompañaron. Mudit, su hermano menor, también estuvo presente. En la ceremonia de despedida se realizaron rituales hindúes y su cuerpo fue incinerado.

—El legado que Mohit nos dejó fue vivir la vida de manera plena, con pasión y sin arrepentimientos. Su lección es aprender a estar presentes y ser valientes con nuestros sueños —relata su hermano Mudit Kohli.

Hoy, Sarah Bosslet sigue viviendo en Alemania. Confiesa que, sin la compañía de Mohit Kohli, este último tiempo ha sido doloroso. Aún intenta asimilar todo lo sucedido y de cómo los planes que tenían a futuro desaparecieron de un momento a otro. Entre ellos, estaba vivir juntos en Ushuaia, cuando Mohit terminara su viaje. También se habían inscrito en tres carreras. Una de ellas es la nueva versión del Transcontinental Race.

—Queríamos batir récords mundiales, cruzando continentes en pareja. Queríamos entrenar juntos y quizás, algún día, prepararnos para un Ironman. No solo compartíamos la pasión por el ciclismo, también por la natación. Ahora que ya no está, siento un vacío inmenso. Él era todo para mí. Me completaba. Era mi mejor amigo, mi alma gemela y el amor de mi vida. Eso lo simbolizamos con un tatuaje que nos hicimos en Colombia: un anillo de cadena (de bicicleta) con una ola en el centro. Nuestras dos pasiones.

En medio de su duelo, Sarah confiesa que logró tener un avance: la semana pasada volvió a subirse a su bicicleta. No lo había hecho desde que Mohit falleció. “Él estaría orgulloso. Siempre creyó en mí... Pero no sé cómo la vida volverá a ser normal sin él”. S



Mohit Kohli nació en la ciudad de Meerut, al noreste de Nueva Delhi, la capital de India. Su funeral fue en Iquique y sus padres viajaron especialmente. En la foto, la familia de Mohit junto a su pareja, Sarah Bosslet.

DANIEL STALMEISTERS

SARAH BOSSLET